

# La Montaña de Gáldar:

Hipótesis sobre su carácter mágico-religioso  
para los aborígenes de Gran Canaria.

**Jesús Rodríguez Padilla**

**Cornelia Esther Silva Álvarez**

“Hay que perseguir la verdad, sea cual sea. Para hallarla, necesitamos imaginación y escepticismo. No temo especular, pero siempre distinguiré las especulaciones de los hechos.”

(Carl Sagan; 1934-1996)

Dedicamos este artículo a nuestras familias, por el apoyo y el empeño que han mostrado para que rescatemos del olvido un pedacito de nuestro pasado aborigen.

También queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Asociación Ciudadana por la Defensa del Patrimonio Histórico de Canarias (DEPACA), por el interés manifestado y aportarnos una perspectiva crítica al enfoque de nuestros planteamientos.

Textos y Fotos:  
Jesús Rodríguez Padilla  
(Licenciado en Historia)  
Cornelia Esther Silva Álvarez  
(Licenciada en Geografía)

Las Palmas de Gran Canaria, 2008.

## Índice.

Introducción.....	4
El mundo mágico-religioso en Gran Canaria.....	6
Reseñas sobre Gáldar en época prehistórica.....	10
Datos etnográficos y arqueológicos de la Montaña.....	20
El carácter sagrado de la Montaña de Gáldar.....	29
Conclusiones.....	39
Bibliografía.....	41

## Introducción.

La Montaña de Gáldar constituye un referente iconográfico para los habitantes de la isla de Gran Canaria. Su inconfundible silueta destaca en el paisaje abrupto de la costa norteña y forma parte inseparable de la bella panorámica que se puede contemplar desde la capitalina Playa de las Canteras, siendo el Teide su sombra en el horizonte. Su imponente presencia tampoco debió pasar inadvertida para los pobladores aborígenes de la Isla y, mucho menos, para los habitantes de la urbe prehispánica que se asentaba al mismo pie de la Montaña.

Desde el punto de vista antropológico, existe una predisposición muy marcada en la mayoría de las poblaciones aborígenes del planeta a entablar un vínculo místico y espiritual con el firmamento. Las culturas primitivas consideraban al Sol, la Luna y demás astros elementos sagrados que regían el devenir de sus vidas, al creer que éstos influían en la abundancia de la caza, la prosperidad de sus cosechas y la fertilidad del propio clan. En este sentido, las montañas representaban, para estas poblaciones prehistóricas, un nexo de unión entre la tierra y el firmamento divino e inalcanzable. En la cima de aquellas montañas que consideraban más emblemáticas realizaban sus rituales, los cuales eran oficiados por el chamán o sacerdote de la aldea. Con posterioridad, las poblaciones que adquirieron un mayor conocimiento arquitectónico, rehusaron celebrar las ceremonias rituales en las montañas sagradas para realizarlas en lo alto de construcciones artificiales con tendencia coniforme, tales como los zigurat de Mesopotamia o las pirámides mayas de Tikal. En Gran Canaria, era el *Faycán* quien presidía estas prácticas litúrgicas en los denominados *almogarén*, estructuras que consistían básicamente en cazoletas y canales excavados en lo alto de riscos o montañas. Aunque no existen fuentes escritas de algún cronista que lo atestigüe, los restos arqueológicos hallados en la Montaña de Gáldar pueden demostrar que ésta sostuvo un importante cometido en el ámbito de las creencias aborígenes.

El presente trabajo pretende dar a conocer la plausible trascendencia histórica y cultural de la Montaña de Gáldar en época prehispanica. Asimismo, queremos resaltar que casi todos los datos expuestos ya eran conocidos con anterioridad pero carecían de interpretación alguna. Nuestra labor ha consistido en recopilar y analizar de manera global estos datos y plantear una interpretación que quizá ha estado vedada desde el ámbito académico: el carácter mágico-religioso de la Montaña de Gáldar para los pobladores indígenas de la Isla antes de la Conquista.

Por último, queremos aclarar que la decisión de escribir este artículo surgió a raíz de un paseo por la Montaña, durante el cual observamos de modo fortuito la presencia de diferentes elementos arqueológicos. Al indagar en los catálogos oficiales de las distintas instituciones comprobamos que recogían datos complementarios pero no ofrecían una explicación integral de los mismos. Como el lector/a podrá comprobar, esta disertación está basada en conjeturas y no en ortodoxas investigaciones científicas que permitan aseverar con plena certeza las hipótesis planteadas. No obstante, esperamos que este trabajo sirva como punto de partida de futuras investigaciones que ahonden en el tema y sitúen a la Montaña de Gáldar en el lugar que merece. De igual modo, reclamamos una mayor implicación y un firme compromiso en la conservación y divulgación de todo el patrimonio arqueológico de Gran Canaria, tanto por parte de las instituciones públicas como por la ciudadanía en general.

## El mundo mágico-religioso en Gran Canaria.

La religión formaba parte indisoluble de la política y de la economía aborígen, y perpetuaba a los estamentos dominantes en la cúspide de la jerarquía social, pues eran el *Faycán* y el *Guanarteme* quienes controlaban este instrumento de poder para su propio beneficio. Los rituales mágico-religiosos son un elemento ancestral de todos los pueblos y al que suelen recurrir ante los fenómenos naturales adversos, los cuales ponen en peligro la fertilidad de sus campos y la salud de sus cabañas ganaderas, por lo que les surge la necesidad de rogar la ayuda a una serie de deidades. El *Faycán* era el sumo sacerdote, pariente del *Guanarteme*, que en ocasiones asumía el poder político. Se encargaba de controlar la vida religiosa, recaudar el “diezmo” de la producción, controlar el almacenamiento de los excedentes en los graneros colectivos, participar en los órganos de poder y otorgar el grado de nobleza.

En el mundo aborígen de Gran Canaria coexistía un culto individual y doméstico junto a uno colectivo. La mayoría de las prácticas litúrgicas, que tratan con las fuerzas sobrenaturales, constituían un culto en donde la comunidad suplicaba a las deidades la prosperidad para toda la colectividad, mediante rogativas y ofrendas de alimentos en rituales oficiados por el *Faycán*. Estas prácticas mágico-religiosas eran celebradas en lugares considerados sagrados (*almogarén*, cuevas con grabados rupestres, torretas y templos) y solían estar relacionados con el culto a la fecundidad y a los astros. Estas creencias se manifiestan de forma gráfica en los grabados murales que aparecen en algunas cuevas artificiales, en donde se representan triángulos púbricos (Cuevas de Caballero y la Cueva de los Candiles, en Artenara) o el cielo nocturno (Cueva de las Estrellas, en Acusa). De igual modo, las procesiones rituales constituían un acto de carácter social de gran relevancia en el credo indígena.

Se trataba de una religión animista y astral, en donde los elementos naturales eran considerados sagrados (el sol, la luna, las estrellas, las montañas,

los árboles, los animales,...). El dios supremo y creador era *Acorán*, el Sol, y por debajo de él habría otras deidades menores. Tenemos constancia de estas divinidades y fuerzas de la naturaleza a través de los documentos escritos y las evidencias materiales, como los ídolos, realizados en barro cocido y piedra. También existían deidades malignas denominadas *tibiçenas*, siendo *Gaviot* el dios pérfido que habitaba dentro de los volcanes de la tierra.

*“Decían que Acorán era Dios solo, eterno omnipotente, y le adoraban en idea juraban por Magec que es el sol; decían ser solo un demonio, que el solo padecía tormentos, y fuego eterno en las entrañas de la tierra, llamado Gaviot, a el alma tenían por inmortal hija de Magec, que padece afanes, congojas, angustias, sed y hambre, y llevanles de comer a las sepulturas los maridos a las mugeres, y ellas a ellos a las fantasmas llaman Magios o hijos de Magec; llaman Tibicenes a las apariencias del demonio, que muchas y frecuentes vezes de día y de noche en formas de perros lanudos, y otras aves como pava, gallina con pollos, becerro, etc.”*

*Tomás Arias Marín de Cubas, 1694.*

Las manifestaciones religiosas de los aborígenes estaban estrechamente relacionadas con el medio natural. La escasez de lluvias les impulsaba a realizar primicias y plegarias a sus deidades con el objeto de propiciar ese bien tanpreciado, pues en ello les iba la supervivencia al garantizarles la cosecha y el pasto para el ganado. De igual modo, el sostenimiento de la fecundidad en la cabaña ganadera también constituía una cuestión de especial trascendencia en la ejecución de sus ritos.

En Gran Canaria, las ceremonias religiosas de carácter social y de mayor relevancia eran celebradas en el *almogarén*, que estaba situado en lo alto de las montañas y riscos considerados sagrados por ser un nexo de unión entre el cielo y la tierra. El *almogarén* se caracteriza por una serie de cazoletas, canales y otras estructuras excavadas en la roca. Estas ceremonias estaban presididas por el

Faycán y las Harimaguadas (sacerdotisas vírgenes) con la concurrencia de toda la población.

*“Este (el Faycán) llevaba consigo a toda la gente, ensima del risco más alto en que se podía subir; i allí, después de haber hecho él la oración i llevado a Dios las almas devotas, derramaba en la tierra leche en abundancia, a manera de primicias debidas, después de lo cual licenciada la gente, volvían a sus casa en procesión.”*

Antonio Sedeño, 1640.

*“En la Gran Canaria tenían una casa de oración; llamaban allí atocina, e tenían allí una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada con todos sus miembros de muger, desnuda e con sus miembros de fuera, e delante della un cabra de un madero entallada, con sus figuras de hembra que quería concebir, e tras della un cabrón entallado en otro madero, puesto como que quería subir a engendrar sobre la cabra. Allí derramaban leche e manteca, parece que ofrenda o diezmo o primicia; e olía aquello mal a la leche o manteca.”*

A. Bernáldez, 1513.

Los documentos históricos también nos citan otros rituales de carácter propiciatorio que eran realizados de manera colectiva en épocas de necesidad, como en los periodos de sequía e infecundidad pecuaria, en los cuales se ponía en riesgo la provisión de los recursos almacenados, y por ende, la estabilidad del sistema socio-económico.

*“...i era el que en tiempo de necesidad llamaba a la jente del pueblo, i lleuando todos en prosesión varas en las manos iban a la orilla del mar, i también llevaban ramos de árboles, i por el camino iban mirando a el cielo i dando altas voces, leuantando ambos braços puestas las manos, i pedían el agua para sus sementeras, i decían: Almene Coram (válgame Dios), daban*

*golpes en el agua con las uaras i los ramos, y assí con esa súplica les prouehía el Summo Dios, i assí tenían gran fe en hacer esto...”*

*Antonio Sedeño, 1640.*

*“Quando auía falta de agua i esterilidad estas personas religiosas hacían lamentos y súplicas a el cielo con visajes i ademanes de manos, ponían los braços altos i aun solo Dios omnipotente le pedían el socorro; ellas hacían lo mesmo; i los demás cojían el ganado de los tales diesmos i lo encerraban en un corral o cercado de pared de piedra i allí lo dejavan sin comer aunque fuesen tres días, i lo dejaban dar muchos validos i toda la gente valaba como ellos, hasta que llovía, i si tardaba el agua, dábales mui poco de comer, y voluían a encerrarlos. Ellos también auinaban, aunque no se saue el modo.”*

*Antonio Sedeño, 1640.*

## Reseñas sobre Gáldar en época prehistórica.



La prehistórica ciudad de *Agáldar* fue designada capital del Guanartemato por los reyes aborígenes Andamana y Gumidafe, que reinaron sobre toda la Isla. Sus dos nietos, hijos de Artemis Semidán, heredaron la Isla y la repartieron entre sí, quedando dividida en dos Guanartematos: Telde y Gáldar. El último *Guanarteme* de Gáldar fue Tenesor Semidán, que se convirtió al cristianismo durante el proceso de conquista y fue bautizado con el nombre de Fernando Guanarteme, contribuyendo al ocaso del mundo aborigen en la isla de Gran Canaria al persuadir a sus súbditos que la rendición era la mejor opción para sobrevivir al avance de las tropas castellanas.

La vega de Gáldar, situada en uno de los valles más fértiles de la Isla, tuvo una importante actividad agropecuaria desde tiempos prehistóricos. Se encuentra al socaire del viento norte por el Macizo de Amagro, situado al poniente y la Montaña de Gáldar hacia al naciente. La riqueza de sus suelos le confirió la aptitud para el cultivo de trigo, cebada y legumbres, así como el desarrollo de frutales como la higuera, introducida por los mallorquines. Los excedentes de estas cosechas eran almacenados en los graneros colectivos o silos. Como complemento a la agricultura, existía una significativa cabaña ganadera compuesta de ovejas, cabras y cerdos. Por otro lado, en el litoral rocoso los aborígenes explotaban los abundantes recursos marinos a través de la pesca y el marisqueo, si bien no se descarta otras actividades cinegéticas como la caza de los grandes lagartos, hoy extintos.

La corte prehistórica de Gáldar se alzaba sobre la actual Iglesia y Plaza de Santiago de los Caballeros y en sus inmediaciones se desarrolló una actividad proto-urbana muy pujante, tal y como nos relatan las crónicas y nos

demuestra la arqueología, con los profusos hallazgos arqueológicos de gran valor patrimonial que se conservan en la zona.

*“La mexor población que hubo en esta afortunada isla de Gran Canaria fue la de la villa de Gáldar en donde avía mexores edificios por ser la cabeça entonces del partido de la isla y corte del rei guanarteme, aunque oi por justos juicios de Dios nuestro señor está tan arruinada que cassi respecto de lo que fue no tiene gente.”*

*Fray José de Sosa. 1678.*



Vista de la Montaña desde la plaza.



Panorámica desde la Montaña de Gáldar.

Son numerosos los vestigios arqueológicos de este pasado aborigen que han llegado hasta nuestros días, si bien hay otros que no lo han conseguido, como el denominado *Palacio del Guanarteme* que, hasta el siglo XVIII, se erigía en el mismo lugar donde hoy se alza la neoclásica Iglesia de Santiago de los Caballeros de Gáldar y su romántica plaza. El *Palacio del Guanarteme* era una magnífica construcción de madera de tea que albergaba el trono de la corte aborigen.

*“La casa del Guanarteme era todo aforrado con tablones de tea muy junta y con tal orden puestas y curiosamente pintada y labrada la primera vista paresian ser toda una piesa.”*

*Fray José de Sosa. 1678.*

También tenemos noticia de otra singular edificación denominada *Casa Roma* que se hallaba dentro de una gran plaza circular amurallada y en donde los canarios impartían justicia y *realizaban ciertos juegos* (Fray José de Sosa).

*“...i a la salida de el lugar a el poniente se entraron los cristianos a aguarecer en una plaza o circo cercada en forma circular i bien grande, que caben siete mil hombres, es de altura de dos a tres tapias de alto, de piedras grandes en mucha manera sin barro, tiene dos puertas, una enfrente de otra, en esta plaza dicen que hacían justicia de los delincuentes.”*

*Pedro Gómez Escudero. 1639.*

Otra edificación que ha desaparecido es el Túmulo de El Agujero, destruido en 1934 como consecuencia de unas labores agrícolas realizadas en las tierras del empresario Mr. Leacock. El Túmulo de El Agujero medía 14 metros de diámetro y era una construcción de piedra seca formada por seis niveles escalonados en círculo. La última grada situada en lo alto presentaba una superficie plana circular de más de 6 metros de diámetro. En este Túmulo se hallaron restos óseos pertenecientes a tres individuos que fueron inhumados, en el nivel más bajo, en posición decúbito supino extendido y dispuestos de forma paralela a la circunferencia del Túmulo.

También tenemos referencias de la denominada *Casa de las Doncellas*, lugar sagrado donde moraban en retiro las sacerdotisas *Harimaguadas*.

*“Tenían las casas de las doncellas recojidas, que estas no salían a parte alguna, saluo a vanarse, i hauían de ir solas. Auía día diputado para esso, i assí sauíéndolo o no, tenía pena de la vida el hombre que fue a uerlas o encontrarlas i hablarlas. Llamabanles Maguas o Maguadas, i los spañoles Marimaguadas, que siempre controuertieron el nombre a las cosas i despreciaron sus vocablos, i quando se reparo para rastrearles sus costumbres por más extenso no hubo quien diera rasón de ello. Estas Maguas no salían de su monasterio sino era para pedir a Dios buenos*

*tiempos; si alguna quería salirse fuera hauía de ser para casar, i el Rey o quién el mandase, a un pariente o noble, la hauía de conocer primero i tenerla a su mandado, i el día siguiente se la entregaba a el nouio i ellos le reconocían por padrino i los hijos eran tenido en más que los otros de otro matrimonio a modo de nobles."*

*Pedro Gómez Escudero, 1639.*

*"Entre las mujeres canarias había muchas como religiosas, que vivían con recogimiento y se mantenían y sustentaban de lo que los nobles les daban, cuyas casa y moradas tenían grandes preeminencias; y diferenciábanse de las demás mujeres en que traían las pieles largas que le arrastraban, y eran blancas: llamábanlas magadas. Los malhechores que se acogían a sus casas no eran castigados. A las casas (de las magadas) llamaban Tamogante en Acorán, que es decir "casa de Dios". Tenían casas donde se encomendaban al Dios que estaba en lo alto, que decían Almogarén, que es "casa santa"; las cuales rociaban todos los días con leche, y para ello tenían muchas cabras diputadas, y no les quitaban los garañones en todo el año, porque no les faltase la leche."*

*Fray Juan de Abreu y Galindo, 1632.*

Por fortuna, se han conservado otros yacimientos de gran relevancia cultural, como el conjunto arqueológico del Poblado de La Cueva Pintada. Este poblado está compuesto por una serie de cuevas artificiales, entre las cuales se halla la que da nombre a la popular urbe aborigen, y un centenar de casas de piedra seca en la superficie que constituían una auténtica proto-ciudad con una elevada densidad demográfica.

La Cueva Pintada, descubierta por casualidad en 1873 durante la ejecución de unas labores agrícolas, presenta unas pinturas rupestres realizadas en rojo y blanco sobre fondo negro que representan motivos geométricos triangulares, circulares y lineales. Este singular patrimonio histórico, que estuvo a punto de desaparecer ante la dejadez de las instituciones, constituye uno de

los mejores ejemplos del arte simbólico aborigen en Canarias. No se sabe cual fue la verdadera función de este recinto, pues son escasos los materiales arqueológicos hallados en su entorno inmediato, aunque se especula que pudiera tratarse de un recinto sagrado, una cueva funeraria o una simple vivienda troglodita.

Aparte de este destacado yacimiento, son numerosos los enclaves arqueológicos que perviven en la actualidad en el municipio galdense, destacando: los poblados de El Agujero, Mugarettes del Clavo y Botija; las Cuevas de Facaracas, en donde se reunían los nobles *Guayres* y el *Guanarteme* cuando convocaban el *Sabor*; y el singular poblado y necrópolis de La Guancha, en donde se conservan los túmulos funerarios más significativos de la isla de Gran Canaria. El Túmulo de La Guancha es la construcción funeraria de mayores dimensiones que se conserva en las Islas. Está realizado en piedra seca y con tendencia circular, en donde se observa una organización social jerárquica a la hora de ubicar la sepultura de los difuntos en torno a la misma, de tal modo que los miembros más relevantes eran inhumados en la zona central, protegidos por muros, y el resto, dependiendo de su estatus social, era sepultado en su perímetro radial. Se trata de un gran panteón familiar, en donde se han constatado 42 sepulturas, que perteneció, con toda probabilidad, al linaje real de la sociedad aborigen.

Muy próximo a Gáldar, en el municipio de Santa María de Guía de Gran Canaria, se encuentra el erróneamente denominado Cenobio de Valerón, ubicado en lo alto del escarpe oriental de la Montaña del Gallego. Hasta no hace muchos años se pensaba que estas cuevas eran la morada de las doncellas *Harimaguadas*, de ahí el nombre de cenobio, si bien en la actualidad se sabe que fue uno de los graneros colectivos más importantes de la región norteña. Estos silos confirman la trascendencia de la organización socioeconómica y política que llegaron a alcanzar estas poblaciones aborígenes antes de la Conquista. En este granero se almacenaba el “diezmo” que la clase dependiente debía entregar

periódicamente al sector dirigente de la sociedad. En la cima de la Montaña del Gallego también se localizan varios asientos labrados en la roca que han sido interpretados como un *tagoror*, lugar donde el *Guanarteme* y los nobles *Guayres* impartían justicia y tomaban decisiones sociales y políticas de cierta importancia.

Otro enclave de especial relevancia en esta comarca noroeste, es el Monumento Natural Protegido del Macizo de Amagro, el cual entra en la historia a través de una incógnita. Las fuentes históricas nos indican la existencia de un templo en la Montaña de Tirma, dentro de la demarcación del antiguo reino galdense, y asimismo hacen mención de otro santuario indígena cuya ubicación esta aún por confirmar, pues existe una gran discrepancia en establecer su topónimo y su localización geográfica. De esta manera, algunas fuentes citan este último santuario como *Humiaga*, *Jumiaga* o *Umiaya* (situándolo en Riscos Blancos, en San Bartolomé de Tirajana) y otras lo denominan *Amagro* o *Almagro*. Con la información disponible se estima que el santuario pudo estar enclavado en dos lugares: en lo alto del Macizo de Amagro, que está situado muy cerca del poblado aborigen de la Cueva Pintada; o bien en Riscos Blancos, en el centro de la Isla. El topónimo de *Humiaga*, en todas sus variantes, se ha perdido y aunque suelen asociarlo a Riscos Blancos, no existe allí evidencia arqueológica alguna que pudiera demostrar su emplazamiento. Para aportar un dato más, que tal vez sea de interés en este asunto, habría que señalar que en la Montaña de Amagro existe una formación geológica orientada hacia el valle de Gáldar y cuyo topónimo es *El Blanquizal* o *Llano Blanco*, debido a la tonalidad que presenta la ladera. Por otro lado, algunos autores han querido entrever este templo perdido en el yacimiento de Cuatro Puertas, en Telde, y otros en La Fortaleza, en Santa Lucía de Tirajana. No obstante, y tal y como señalara Celso Martín de Guzmán, apoyándose en la crónica de Gómez Escudero, o consideramos que existió un *tercer monte sagrado*, siendo éste el ubicado en Riscos Blancos, lejos del litoral, o en realidad sólo existieron dos, tratándose de Tirma y Amagro, ambos cercanos a la costa y próximos entre sí.

*“Tenían dos citios, uno junto a otro, que eran riscos que caían a el mar i eran cosas sagradas entre ellos porque teniendo de límites se acojían a ellos i eran dados por libres, de que no pudiesen allí ni sus ganados que entraban en su término ser presos. Llamaban a uno Tyrma i a el otro Amagro: tenían cada uno dos leguas de circuito; hacían sus juramentos por estos citios diciendo Tis Tirma y Tis Amagro o Tismago.”*

*Pedro Gómez Escudero, 1639.*

*“Tenían dos riscos muy altos, donde iban con procesiones en sus necesidades; el un risco se llamaba Tirmac, en el término de Gáldar, y el otro risco se llamaba Umiaya, en Tirahana, que dicen Riscos Blancos, término de Telde; y quién juraba por Tirmac o por Umiaya, se había de cumplir, por ser juramento grave.”*

*Fray Juan de Abreu y Galindo, 1632.*



No obstante, desde el ámbito arqueológico se confirma que el Macizo de Amagro fue considerado un lugar sagrado para los canarios prehistóricos. En su cima se atestigua la presencia de varias torretas, las cuales están asociadas a prácticas astronómicas. La antigua torreta ubicada en el extremo norte de la cresta occidental del Macizo, destruida tras la instalación de un punto geodésico, dominaba una amplia panorámica del imponente y escabroso noroeste grancañario (donde descuella la Montaña de Tirma) y del excelso contorno de la isla tinerfeña. Por fortuna se conserva la torreta situada en el escarpe oriental que mira hacia la Montaña de Gáldar, al naciente. Ésta se halla adosada a una estructura de piedra a modo de refugio. Asimismo, en la ladera

noreste, se encuentra el yacimiento de La Casa del Alcalde en donde se observa una alineación de piedras hincadas de tendencia circular, de 6 metros de diámetro (similar a la localizada en la cima de Horgazales, en San Nicolás de Tolentino) y vinculada, probablemente, a prácticas de índole mágico-religiosas. Por otro lado, José Batllori y Lorenzo hizo referencia de una necrópolis tumular en este Macizo pero que, hasta la fecha, no ha podido ser localizada. No obstante, existen al menos tres majanos de piedras, algunos con una estructura rectangular similar al de las cistas funerarias, y localizadas cerca del círculo de piedras hincadas que hemos mencionado con anterioridad.



Restos de una posible estructura.



Torreta en la cima oriental de Amagro.



Estructuras de piedra a modo de cistas funerarias.



Alineación circular de piedras hincadas.

En las proximidades de la cima del Macizo, en la ladera oriental de su cuenca interna, encontramos unas estructuras de piedra seca cuya funcionalidad y filiación están aún por determinar, si bien *“alguna de éstas construcciones pudiera tal vez relacionarse con acondicionamientos agrícolas para el cultivo de cereales que según referencias orales se realizó en la zona”*, como versa en la página web de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria con el código 09022. Algunas de estas aglomeraciones de piedras forman estructuras que se asemejan a refugios o goros, mientras que otras constituyen simples majanos que atraviesan de modo transversal la ladera. Tampoco podemos descartar que estas singulares construcciones puedan corresponder a las sepulturas tumulares que atestiguó Batllori, si bien ahora se encontrarían totalmente desmoronadas.



Estructuras en ruinas de Amagro.

Con estas referencias escritas y evidencias arqueológicas, podemos afirmar que la Montaña de Amagro tuvo una destacada trascendencia en el aspecto mágico-ritual para los aborígenes de Gáldar, aunque no sería la única montaña del entorno en la que se llevaran a cabo prácticas culturales.

En líneas generales, en esta comarca del noroeste de la Isla, se atestigua una notable densidad de hallazgos arqueológicos acorde con su preponderancia cultural en época prehistórica. De esta manera, en el espacio costero que abarca desde el Barranco del Calabozo hasta la Punta del Cardonal, encontramos varios poblados con hábitat en superficie y en cuevas, pinturas murales, túmulos funerarios, torretas, varios *tagoror* y dos importantes graneros colectivos. Sin embargo, no se ha descrito hasta la fecha ningún *almogarén* cerca del destacado enclave prehistórico de la vega de Gáldar, a pesar que en Gran Canaria se constata la presencia de numerosos lugares de culto asociados a cazoletas, canales y espacios excavados en la roca y ubicados en lo alto de riscos o montañas: el de Amurga, en Fataga; el de Santidad, en Arguineguín; el de Las Fortalezas, en Santa Lucía de Tirajana; el de Cuatro Puertas y el de Cuevas de Jerez, en Telde; el del Roque Bentayga, en Tejeda; y todos ellos, a excepción de este último, se localizan en el guanartemato de Telde. Resulta insólito que esta comarca norteña tan prolífica en restos arqueológicos, consecuencia de su intensa ocupación en época prehistórica, no estuviera ligada a ningún *almogarén* cercano.

## Datos Etnográficos y Arqueológicos de la Montaña.



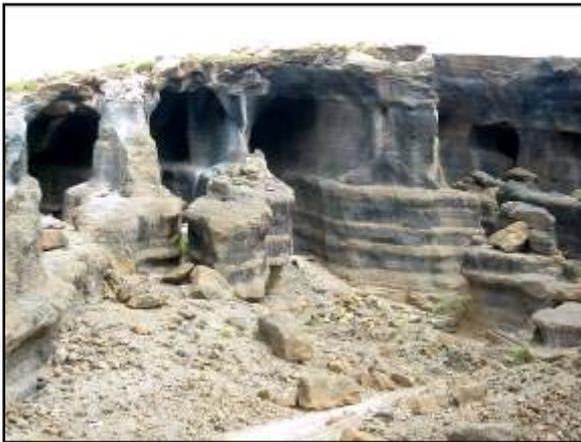
La Montaña de Gáldar se formó a raíz de una serie de violentas erupciones que surgieron del fondo del océano, dando lugar al actual cono volcánico de piroclastos cimentados de 430 metros de altura. La formación de este cono selló la salida del Barranco de Gáldar y desvió, con el tiempo, su trayectoria. La obstrucción del cauce produjo el estancamiento de las aguas que discurrían desde el interior de la Isla, originando una laguna que, con el paso de los siglos, se fue colmatando de sedimentos, siendo este el motivo por el cual el valle de Gáldar posee unas tierras tan fértiles.

Para el filólogo Juan Álvarez Delgado, el término de origen prehispánico *Agáldar* significa “*trasmontaña o entorno a la montaña*”, lo que indica la enorme relevancia que tuvo este singular edificio volcánico para los indígenas de la zona. No obstante, en la actualidad, a la Montaña también se la denomina Pico de La Atalaya, haciendo referencia a la pedanía ubicada en su falda sureste y que pertenece al municipio de Santa María de Guía; y Pico de Ajodar, nombre dado por José Batllori y Lorenzo al creer que éste fue el emplazamiento donde aconteció la última gran victoria aborigen sobre las tropas españolas, integradas por afamados ballesteros vizcaínos y soldados castellanos, en el año 1483.

*“Hauía ya quedado poca jente i esta andaba en lo más áspero de la tierra; acordaron los capitanes i Don Fernando Guanarteme de ir por la mar a dar sobre ellos, y así fueron a un puerto que llaman Tasartico, onde acometieron a los Canarios que estaban en la fortaleza de Ajodar, que es sobre Tasartico. Esta fortaleza es un cerro pendiente y quanto un tiro de arcabuz sercado en redondo un risco tajado con sólo una subida y arriba ai*

*un llano i una fuente que da agua para beber cien personas... y iendo todos subiendo la cuesta de Ajodar, los Canarios se estuvieron quietos sin pelear hasta que Mujica y los suiros subieron a onde no podía ia ser socorridos de los demás cristianos, allí empesaron los Canarios a vaxar y arojar grandes piedras a rodas y despeñadas, de tal manera que no valía ni el huir ni el sperar, que el mesmo peligro tenían uno y otros porque la gente principal de los Canarios venían descendiendo por una parte de el risco onde las peñas rodadas no alcansaban, i quando fue tiempo hisieron señal que no echasen más piedras los de arriba i dieron en los que habían quedado viuos con que no escapó ninguno de los que hauían subido con Michel de Muxica."*

*Antonio Sedeño, 1640.*



A lo largo de su historia, la Montaña ha sufrido la actividad minera en sus faldas, de donde se extraía el tan preciado *bloque dorado* y el popular *canto de Gáldar*, que fueron empleados en la construcción de edificaciones tan relevantes como la Iglesia de Santiago de los Caballeros.

Destacan, por sus grandes dimensiones, la Cantera de Santiago; por su singular aspecto tallado en la roca, las Cuevas de Diego Herrera; y por su ubicación cerca de la cumbre de la Montaña, la Piconera de Pepe Ojeda. Existen otras canteras a los pies de la Montaña, como la de Tricornia, hoy reconvertida en estanque y que se puede apreciar tras el muro que acompaña al Paseo de los Guanartemes. La extracción minera en esta Montaña finalizó a mitad de los años sesenta cuando Mr. Leacock instaló una fábrica de bloques de picón y cemento en El Agujero. Es importante señalar que esta explotación minera se desarrolló, en gran medida, sobre antiguas cuevas talladas por los aborígenes, las cuales desaparecieron como consecuencia de dicha actividad extractiva.



En la ladera noreste de la Montaña, que mira hacia el barrio de La Atalaya de Guía, existen varias cuevas naturales y artificiales distribuidas en diferentes niveles. Estas cuevas están muy expuestas a los fuertes alisios y su acceso es complicado debido a la verticalidad de la orografía. Las grandes cavidades artificiales fueron talladas durante la Guerra Civil española, probablemente como búnkeres y polvorines de artillería, aunque se especula que tuvieran otros propósitos.

En la ladera noroeste se localiza una insólita estructura de piedras que aparece adosada a la inclinada pendiente de la Montaña. Se trata de un muro de grandes proporciones, realizado con bloques de toba, sin utilizar ningún tipo de argamasa, y que recorre, de modo transversal y con un marcado desnivel, la abrupta ladera, adaptándose a la orografía del terreno. El acceso a esta muralla es peligroso, ya que se erige sobre un terreno escarpado y muy resbaladizo, con una inclinación superior a  $45^{\circ}$ , lo cual demuestra que tuvo una funcionalidad relevante para que decidieran su construcción en semejante superficie. Tiene una extensión en torno a los 15 metros y su altura oscila entre 1,80 y 2,20 metros, con un escaso terraplén en su parte superior de apenas 0,50 metros de ancho, en el cual se acumula la tierra depositada por la erosión. Las caras vistas de estas piedras que conforman el muro presentan un aparejo irregular, en el que se percibe cierta labor de cantería. La muralla se interrumpe, en dirección suroeste, al alcanzar una cárcava de la Montaña.

La consulta del archivo fotográfico de la FEDAC referente a la Montaña de Gáldar no revela la presencia de la muralla a finales del siglo XIX, lo que dataría su ejecución en el siglo XX. El trabajo de historia oral que hemos realizado en sus inmediaciones, con el objeto de averiguar la funcionalidad de la muralla, no ha resultado esclarecedor. Las personas entrevistadas, mayores

de 60 años, desechaban la relación de su construcción con las canteras ubicadas en las faldas de la Montaña, en cambio, conjeturan que pudo estar vinculada con las obras realizadas para abrir la pista de tierra en los años setenta, como muro de contención que evitara el desprendimiento de piedras sobre las casas del barrio situado ladera abajo. Sin embargo, no tenían certeza de este hecho puesto que no presenciaron la construcción de la misma, ni tenían noción de cuándo fue edificada. Otros vecinos ni siquiera se habían percatado de su presencia.

Con los escasos datos disponibles podemos descartar que se trate de una recoleta terraza de cultivo, única en todo el perímetro del edificio volcánico. Del mismo modo, desechamos la hipótesis de un muro de contención que pudiera frenar la caída de alguna piedra, pues la muralla, situada a 7 metros por debajo de la pista de tierra, carece de cualquier tipo de mortero que proporcione una mayor consistencia a la propia edificación y sería el peor remedio ante un posible “efecto cuchara” (colapso de un muro ante la presión ejercida por la tierra acumulada en uno de sus lados).



Panorámica de la localización de la muralla.



Vista de la muralla desde la pista de tierra.



Panorámica completa de la muralla.



Detalle de la muralla en su extremo noroeste.



Detalle de la muralla en su extremo suroeste.

Disponemos de escasa información sobre los restos arqueológicos que pudo albergar la Montaña. No obstante, contamos con tres fuentes principales: la “Carta Arqueológica del Término Municipal de Gáldar” (1988), “Las culturas prehistóricas de Gran Canaria” de Celso Martín de Guzmán (1984) y la página web de la Consejería de Cultura y Patrimonio del Cabildo de Gran Canaria ([www.patrinet.net](http://www.patrinet.net)).

En abril de 1988 se publicó el que es, hasta la fecha, el último inventario arqueológico de la isla de Gran Canaria confeccionado por el Museo Canario. Se trata de la “Carta Arqueológica”, un proyecto amparado por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias y realizado por el Servicio de Arqueología del Museo Canario (S.A.M.C.). Cada municipio cuenta con su propia “Carta Arqueológica”, en la que se detallan y se catalogan las características de los yacimientos que han sido descubiertos hasta la fecha. Su

labor se asemeja mucho a la realizada por Celso Martín de Guzmán en su obra "Las culturas prehistóricas de Gran Canaria" de 1984, pues cada yacimiento cuenta con una ficha de registro en donde se especifican todos los datos de interés. En la actualidad, existe una información arqueológica más actualizada y detallada sobre la Montaña de Gáldar en la página web de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Gran Canaria, con el código 09012.

Para la realización de los mencionados estudios se llevaron a cabo diferentes prospecciones en la Montaña, las cuales dejaron un balance muy pobre de la cantidad y calidad de restos arqueológicos que pudieron sobrevivir al paso del tiempo y a las actividades antrópicas. Un ejemplo del deterioro y la pérdida de información arqueológica viene representado por el hallazgo realizado por Martín de Guzmán, en el año 1962, de unas estructuras de piedra en la falda noroeste de la Montaña y que en las prospecciones arqueológicas realizadas por el S.A.M.C., en el año 1988, no se consiguieron encontrar indicios de los citados refugios. Tal vez, los más de 25 años que separan el descubrimiento de esas estructuras de la prospección llevada a cabo por el Museo Canario fueron suficientes para que la dejadez de las instituciones y la acción de los desaprensivos terminara por destruirlas.

***"Código: AG/7.***

*Sitio: Montaña de Gáldar.*

*Coordenadas: 28° 08' 00" y 11° 57' 20"*

*Altimetría: 300 metros sobre el nivel del mar.*

*Ubicación: En las faldas del cono volcánico, Montaña de Gáldar, que mira hacia poniente.*

*Estructuras: Refugios ocasionales.*

*Dimensiones: 2 x 3 metros.*

*Hallazgos: -Fragmentos importantes de cerámicas.*

*-Fragmentos de vasos troncocónicos pintados.*

*-Asas cuadrangulares.*

*-Esferoides.*

*Otras Observaciones: Los hallazgos fueron realizados en 1962 por D. Juan J. Batista López y Celso Martín de Guzmán. Los materiales pasaron a la colección de señor Batista, desconociéndose en la actualidad su paradero."*

*Las Culturas Prehistóricas de Gran Canaria. Celso Martín de Guzmán. 1984.*

### ***"Valoración. Complejo Arqueológico de la Montaña de Gáldar. (507108)***

*En este caso no hacemos un tratamiento diferenciado de la valoración de los conjuntos puesto que nos encontramos ante una unidad geográfica que permite solventar de forma unificada las problemáticas y alternativas a la protección de los conjuntos que abarca.*

*En la Montaña existieron yacimientos arqueológicos hasta fechas más o menos recientes. La desaparición de estos vestigios, concentrados en los conjuntos de Cabuco, ladera NW de la Montaña y en el Pico, se debió a las construcciones de viviendas y estanques, a las extracciones de piedra para cantería y al trazado de calles.*

*Existen referencias escritas y orales que hablan de la existencia de restos en estos conjuntos citados, sin embargo, su estado de conservación es de degradación total, en los casos en los que no han desaparecido, como ocurre con los restos de la ladera NW, que no pudimos localizar en las prospecciones de campo.*

*Las medidas de protección para este complejo deben estar de acorde con lo expuesto en el P.E.P.E.N. de Gran Canaria, que califica buena parte del complejo, (espacio natural denominado B/14) como Zona de Interés Natural. También las actuaciones urbanísticas a realizar en las zonas no catalogadas como espacio natural deben de considerar lo antedicho para los conjuntos ubicados en Suelo Urbano. En este sentido, deben de contemplarse las obras y movimientos de tierras realizados en el Barrio de Rojas, en donde se observan algunas cuevas artificiales reutilizadas como viviendas."*

*Carta Arqueológica del Término Municipal de Gáldar. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1988.*

### ***“Observaciones generales:***

*Se trata de una zona que ocupa las laderas oeste y suroeste de la Montaña, así como la cima de este edificio volcánico. El área arqueológica se caracteriza por la existencia de restos de materiales en superficie, fundamentalmente cerámicos de clara filiación aborígen; si bien aparecen también otros elementos como malacofauna, industria lítica y fauna. Los materiales arqueológicos están asociados a las escorrentías, siendo difícil observarlos fuera de las mismas por lo que es posible que procedan de las zonas más altas de la Montaña, desde donde fueron arrastrados por los procesos erosivos, y donde se documenta también la existencia de materiales arqueológicos. Las alteraciones y transformaciones que han sufrido las cotas más elevadas debido a la apertura de la pista de acceso a la cima, a las obras para la instalación de diversas infraestructuras relacionadas con las comunicaciones (antenas, repetidores, almacenes) y a la realización de las hogueras anuales del “volcán” anunciador de las fiestas patronales del municipio, han provocado la desaparición casi total de los vestigios que pudieron haber existido. No obstante existen algunas evidencias, a parte de los elementos ergológicos que podrían relacionarse con el uso prehispanico del lugar, como son la presencia de cazoletas en la cima y la existencia de varias cuevas artificiales en el mismo lugar, utilizadas posteriormente. El estado de conservación de este emplazamiento arqueológico es malo, debido fundamentalmente a las obras y actividades que han venido desarrollando en las cotas más altas de la Montaña, lo cual ha propiciado daños irreversibles a los bienes arqueológicos. Si bien en el campo de calificación se ha categorizado el espacio como rústico de protección ecológica al tener esta consideración la mayor parte del área arqueológica, hemos de matizar que las cotas altas de la Montaña poseen una protección cultural.”*

*Detalles de bienes arqueológicos: Montaña de Gáldar. Cabildo de Gran Canaria, 2006.*

La arqueología en Canarias tradicionalmente atribuye a la presencia de cazoletas y canales un significado cultural. Sin embargo, pese a la constatación de restos de materiales en superficie, fundamentalmente cerámicos de clara filiación aborígen, malacofauna, industria lítica y fauna, así como la presencia de las cazoletas y la existencia de cuevas artificiales en la cima, nunca se ha formulado interpretación alguna, desde el ámbito científico-académico, sobre el sentido de

la ocupación aborigen de esta Montaña como una entidad propia de carácter animista. Nuestro artículo, que revela nuevos descubrimientos que a continuación expondremos con más detalle, propone como hipótesis el carácter mágico-religioso de la Montaña de Gáldar para sus moradores prehistóricos.

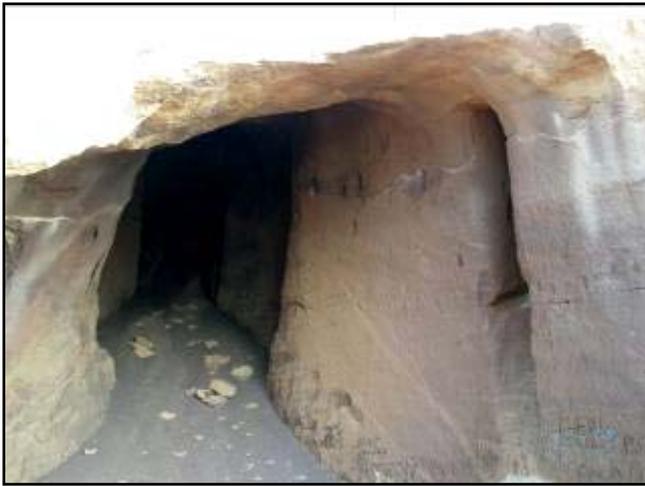
## El Carácter Sagrado de la Montaña de Gáldar.



La presencia de determinados elementos arqueológicos en la Montaña de Gáldar sugiere que ésta sostuvo un importante cometido para la población aborigen asentada en sus alrededores. Teniendo en cuenta este hecho, la Montaña no sólo sería el emplazamiento de diferentes yacimientos arqueológicos, contemplados de manera independiente, sino que pudo constituir un elemento mágico-religioso en sí mismo, al cual se rindiera un culto animista. En consecuencia, habría que reconsiderar el tratamiento que hasta la fecha se le ha venido dispensando a la Montaña, y comenzar a apreciarla por el valor intrínseco que tuvo para la población prehispánica de Gran Canaria.

El ascenso al pico de la Montaña de Gáldar se puede realizar por dos caminos: por el barrio de La Atalaya de Santa María de Guía, siguiendo el sendero de las Cruces de Mayo, o por la pista de tierra que surca serpenteando la ladera de la Montaña en su vertiente norte y que se abrió, en los años setenta, con la intención de acceder al restaurante que se tenía proyectado construir en la propia cima. El ascenso de la Montaña por este último camino conduce a una extraordinaria cavidad rocosa, dentro de la cual se han perforado varios túneles y que, hasta no hace mucho tiempo, fue una cantera de picón propiedad de Pepe Ojeda. Esta monumental cueva se halla localizada a unos 370 metros sobre el nivel del mar y en dirección norte. Tiene una superficie de 600 m<sup>2</sup> y la abertura exterior de la cavidad mide 10 metros de alto por 20 de ancho. El interior está casi colmatado por la graba y la roca que se han ido desprendiendo de sus deleznable paredes y techumbre, y es que el grado de erosión de esta cueva es notable. El picón que se extraía era lanzado montaña abajo sobre unas

planchas de zinc. Parte de esta infraestructura, compuesta por piezas de hierro y hormigón, aún se pueden contemplar incrustadas en la falda de la Montaña.



Piconera de Pepe Ojeda

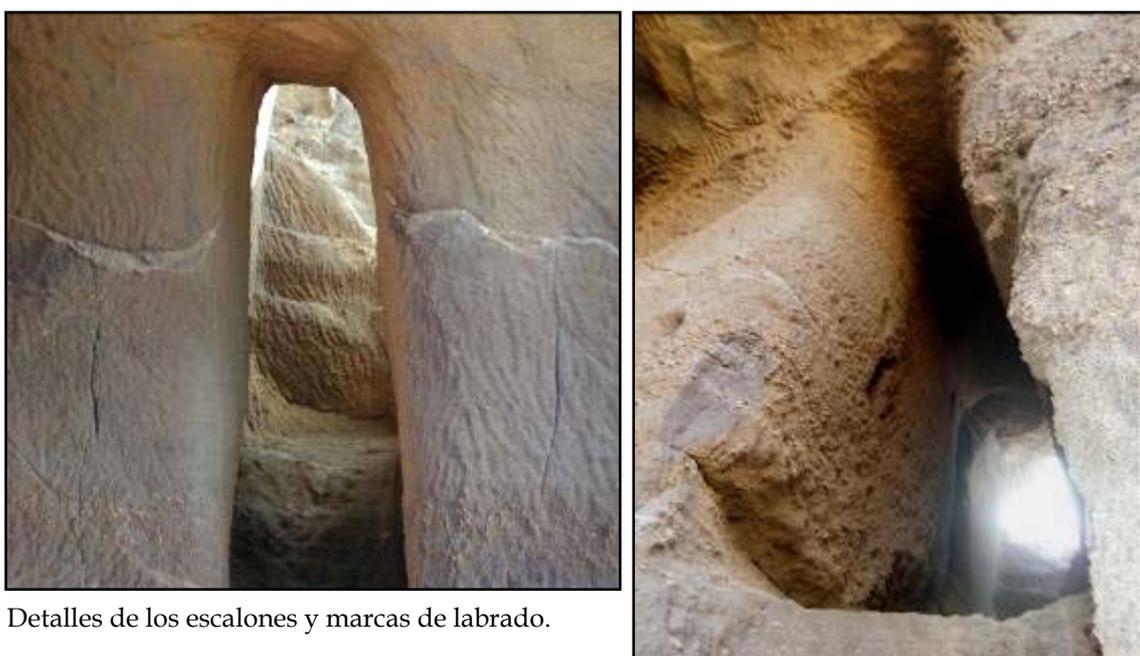


Esta gran oquedad ya fue ocupada y tallada en época prehistórica. De ese período destaca una inusual hendidura labrada en la roca de 5 metros de alto y en donde se distinguen, en su parte superior, tres peldaños ciclópeos que permiten el acceso a esta cavidad desde otra abertura situada en la ladera superior, próxima a la cima. En la parte inferior de esta particular cueva se observan unos pequeños orificios que permiten introducir la punta del pie y ascender por la misma. Un dato singular, y que no aparece reflejado en la “Carta Arqueológica”, es que esta hornacina cambia de apariencia dependiendo del ángulo en que se observe. De este modo, si la contemplamos de frente, apreciamos que la oquedad presenta una forma estilizada, pero si nos situamos en su base, teniendo una perspectiva de la misma en contrapicado, se puede apreciar una inconfundible forma triangular, propia de la iconografía artístico-simbólica del mundo aborigen, y que tal vez, también aquí, adquiera un significado propiciatorio. La forma triangular no invertida, tan presente en las pintaderas y otras manifestaciones del mundo aborigen, podría estar asociada a la representación esquemática de una montaña, como elemento de un culto animista hacia este perfecto cono volcánico que *proyecta su sombra* en el Teide.

Teniendo en cuenta el lugar en donde se ubica, próxima al pico de la Montaña, podríamos suponer que esta cueva tuvo un carácter mágico-religioso para los aborígenes, e incluso aventurar que se tratara de la *Casa de las Doncellas*, el cenobio donde residían las *Harimaguadas*. No obstante, dentro de la misma no se han hallado restos de pinturas ni materiales arqueológicos de índole cultural que pudieran complementar estas arriesgadas hipótesis.

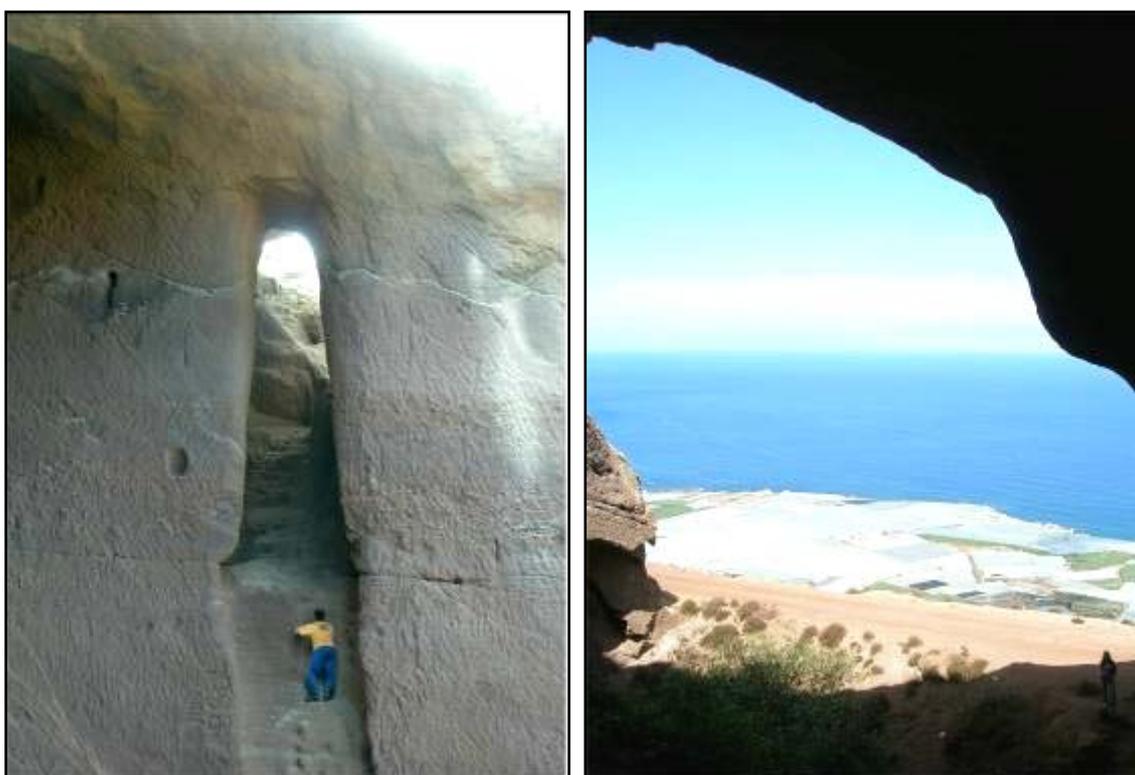


Vista frontal y en contrapicado de la cavidad.



Detalles de los escalones y marcas de labrado.

No obstante, en las paredes interiores de esta extraordinaria oquedad y en la cara externa situada a su izquierda se hallan varias perforaciones, la mayoría talladas con forma de cuña y dispuestas por la superficie rocosa de manera azarosa, que tal vez tuvieran un significado cultural. La historia oral descarta la utilización de vigas o traviesas que soportaran la techumbre durante los años que duró la actividad extractiva en esta cantera y, un dato clarificador, es que en la pared rocosa opuesta, muy desgastada por la acción erosiva de dicha actividad, no existen orificios homólogos en donde apoyar los maderos, los cuales deberían tener una longitud superior a los 7 metros.



Referencia de las dimensiones de las cuevas.



Detalle de los orificios.

Frente a la Cueva de Pepe Ojeda se hallan cuatro majanos de piedra que penden de la falda de la Montaña y se encuentran distribuidos de manera aleatoria sobre la misma. Estos amontonamientos de piedra no parecen tener relación con la industria minera llevada a cabo en la cueva, pues de esta cantera se extraía picón y no piedra. Dichas aglomeraciones fueron dispuestas de manera intencionada y de forma meticulosa en la abrupta pendiente y sin emplear ningún tipo de argamasa que impidiera su derrumbe. Se puede observar que estas estructuras, ahora desmoronadas, tuvieron una determinada formación arquitectónica, como pudieran ser los anteriormente citados refugios encontrados por Celso Martín de Guzmán.



Varias estructuras de piedra en la ladera norte.

Alcanzada la cima de la Montaña se puede contemplar otras cavidades naturales y artificiales de pequeñas dimensiones y muy alteradas por la actividad humana reciente. Estas cuevas están orientadas hacia el sur y presentan una privilegiada posición estratégica, al socaire de los vientos y con un amplio control visual de la vega de Gáldar, así como de todo el perímetro costero del norte de la Isla, sus medianías y cumbres. La instalación de un almacén de mantenimiento para las antenas destruyó una cueva de época prehistórica, dentro de la cual y en su entorno inmediato se habían encontrado restos cerámicos de clara filiación aborígen. Coronando una de estas cuevas, casi colmatada de sedimentos, hay tallado un alto relieve con forma triangular y un círculo en su vértice superior, el cual se ha interpretado como una figura antropomórfica que se asemeja al ídolo de Tanit. No obstante, la autenticidad de la factura indígena de esta talla se pone en entredicho debido a otros grabados de reciente confección que se encuentran a su alrededor.

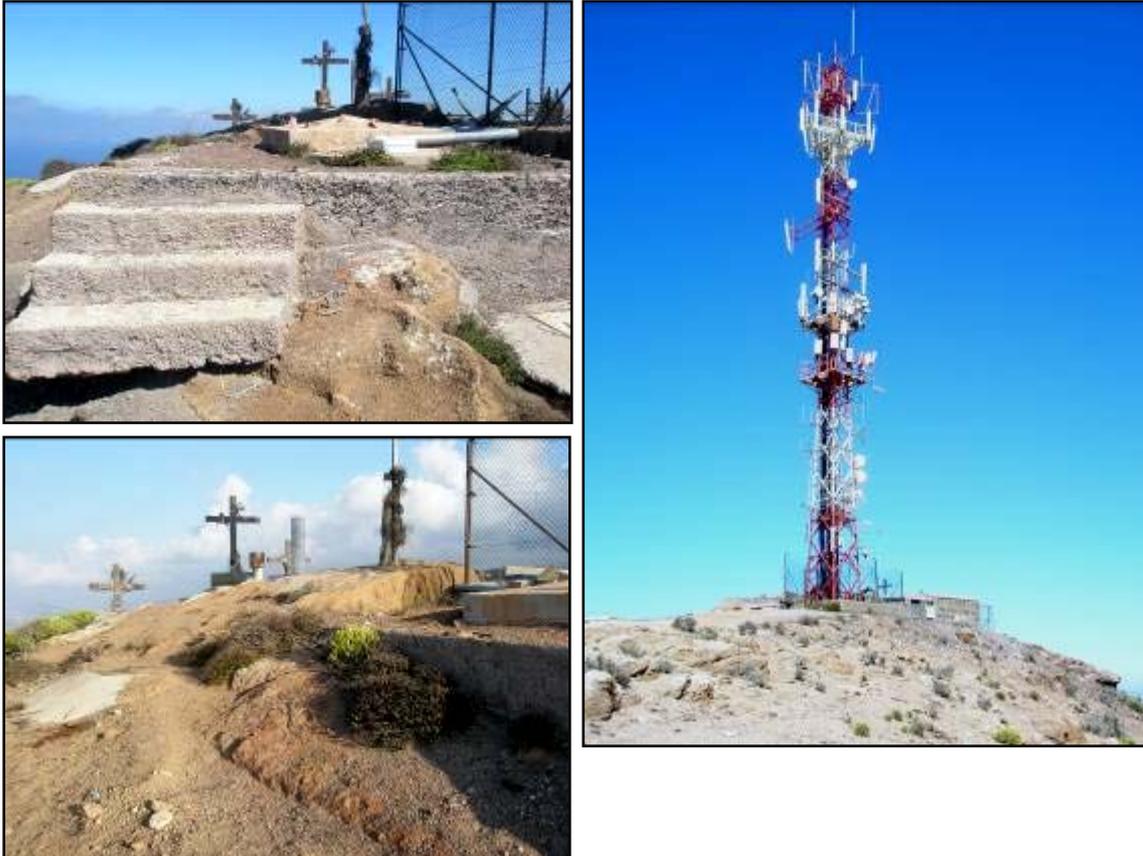


Cuevas localizadas en la vertiente sur de la cima de la Montaña.



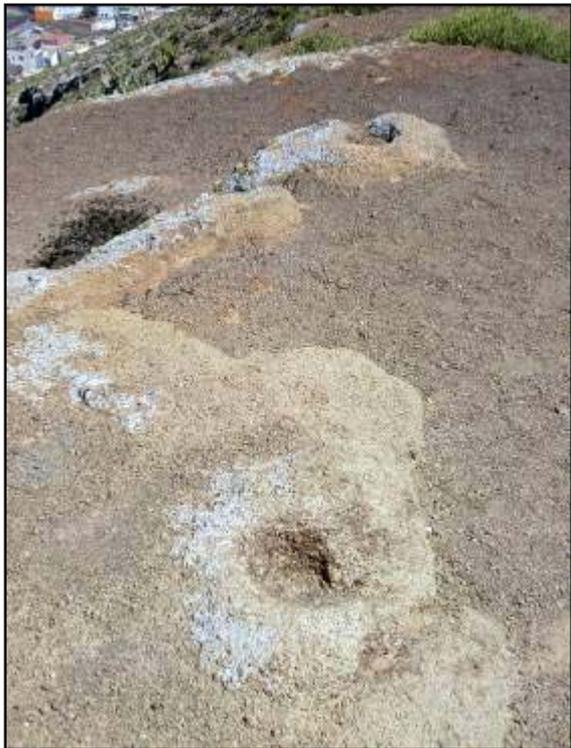
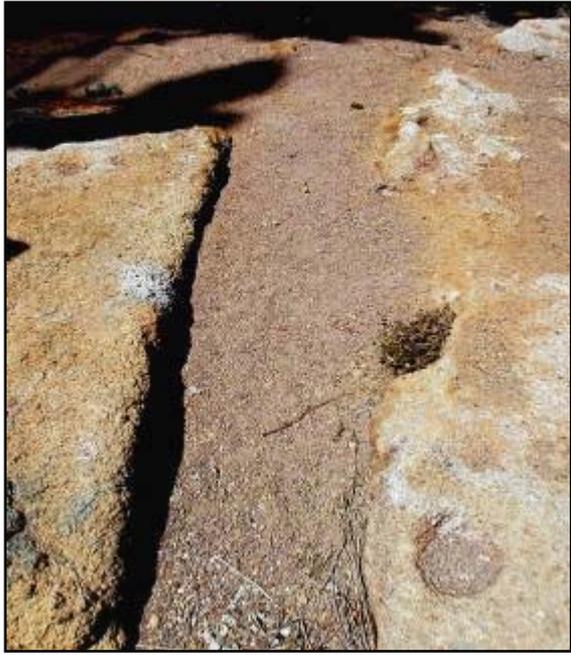
Detalles de la figura.

En la misma cumbre de la Montaña y justo al lado de la antena de telecomunicaciones de mayor tamaño, se localiza otra estructura excavada en la toba volcánica. Ésta se encuentra en un estado lamentable de conservación, pues han cercenado la roca y cimentado su entorno de manera irremediable a raíz de la instalación de dicha antena en este terreno, calificado *rústico de protección ecológica y cultural*.



Graves alteraciones producidas en la cumbre de la Montaña.

Esta construcción excavada en la roca presenta cuatro cazoletas bien alineadas y un ancho canalón artificial de 30 centímetros de grosor, el cual se arquea dos veces formando sendos ángulos rectos, y desciende por la roca en dirección norte. Es probable que la estructura tuviera mayores dimensiones, pero debido al irremisible corte que han efectuado en la toba nunca lo podremos saber con certeza. Unos metros por debajo, en dirección sureste, encontramos una serie de cazoletas más pequeñas que parecen ser una continuación de la estructura anterior.



Detalles de canales y cazoletas en la cima de la Montaña de Gáldar.

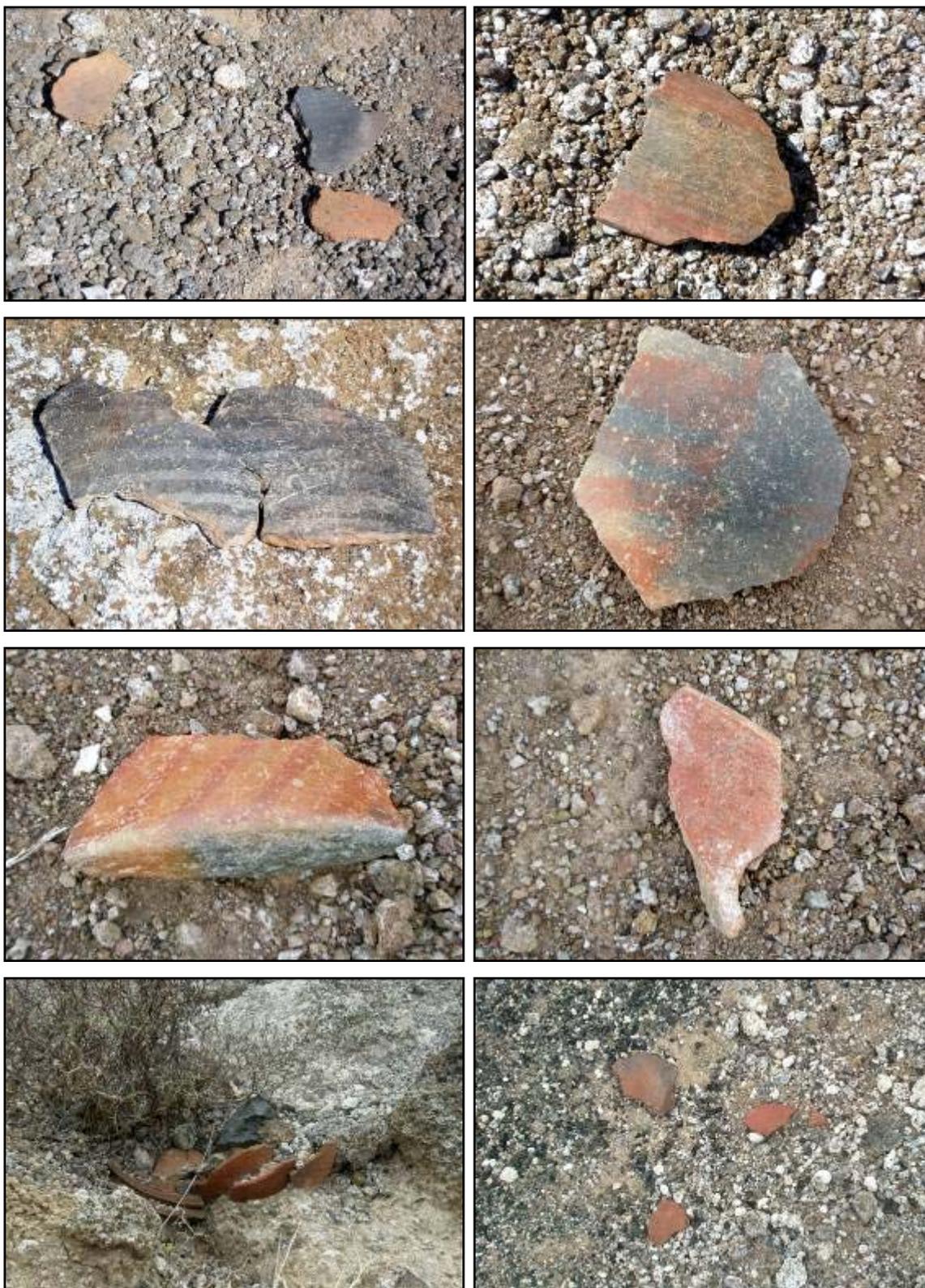
No sería arriesgado afirmar que estas cazoletas y canales, que se hallan en lo más alto de la Montaña de Gáldar, constituyeran parte de un *almogarén*, prácticamente destruido, y más cuando en la misma cima se constata la presencia de restos cerámicos en superficie que pueden estar asociados al vertido ritual de leche o manteca.

En este punto queremos hacer mención de un estudio en el ámbito de la arqueoastronomía realizado por José Carlos Gil, miembro de la Agrupación Astronómica de Gran Canaria (A.A.G.C.), sobre el denominado *Panteón de los Guanartemes* en la Necrópolis de La Guancha: *“Nos encontramos que desde el “Panteón de los Guanartemes”, y sólo desde la posición de este túmulo de especial importancia, veríamos la salida del Sol por el mismísimo pico de la Montaña de Gáldar en el solsticio de Invierno. Este cono volcánico tenía una gran relevancia para el asentamiento aborigen, cuna de guanartemes...”*

En la vertiente noroeste, mirando hacia el antiguo poblado de la Cueva Pintada y al Macizo de Amagro, y a unos escasos metros del pico de la Montaña, se hallan abundantes restos cerámicos que la acción erosiva ha ido arrastrando ladera abajo, haciendo que se encuentren muy entremezclados y esparcidos por la superficie de la misma. Las raíces de las toldas y las grandes rocas han servido de freno en su avance pendiente abajo, hallándose éstas depositadas a sus alrededores. Se trata de piezas muy fragmentadas que presentan variadas formas tipológicas. Algunas están bruñidas y muestran pinturas en almagra y en negro que representan formas geométricas y lineales. Los restos encontrados en superficie son fragmentos de bordes, fondos y paredes. Las calidades que presentan estas piezas cerámicas van desde las realizadas con la técnica más cuidada y fina hasta las más toscas.

La constatación de restos cerámicos en su cima data ya desde 1967 cuando *“Estudiantes grancanarios en la Universidad de La Laguna dieron noticia del hallazgo de cerámicas indígenas en la cúspide de la montaña de Gáldar.”* Así aparece

reflejado en la página 198 de la *Revista de Historia*, en la sección *Crónica Arqueológica*, editada por la Universidad de La Laguna en ese mismo año.



Fragmentos cerámicos hallados cerca de la cima de la Montaña.

## Conclusión.

No tenemos constancia de fuentes históricas que mencionen la Montaña de Gáldar como lugar de relevancia cultural para los antiguos aborígenes de la zona. No obstante, el hallazgo arqueológico de restos cerámicos próximos a su cima evidencia que la población aborígen ascendía hasta la misma, tal vez para realizar primicias a sus deidades, depositando recipientes cerámicos con ofrendas en esta Montaña a la que considerarían un simbólico instrumento de unión con el firmamento. Del mismo modo, la presencia de cazoletas y canales excavados en la toba nos indican la probable existencia de un *almogarén* en su cumbre, al cual acudirían los aborígenes para participar en los actos rituales oficiados por el *Faycán* y las sacerdotisas *Harimaguadas*, con el objeto de propiciar la abundancia de las lluvias, la fertilidad de las cosechas, la fecundidad del ganado y, en definitiva, suplicar por el bienestar de la comunidad. La existencia de un *almogarén* también puede explicar la presencia de los restos cerámicos esparcidos en la cima y en la ladera noroeste. Otro elemento que merece especial atención es la Cueva de Pepe Ojeda, dentro de la cual se halla una hornacina cuya apariencia varía dependiendo del ángulo en que se observe, pudiendo estar asociada a la iconografía artístico-simbólica de la montaña, como un elemento del culto animista que consagra la comunión entre lo divino y lo terrenal. Teniendo una visión en conjunto de todos estos elementos arqueológicos, consideramos que existen datos con suficiente calado como para deducir que la Montaña de Gáldar fue un lugar de especial preeminencia en el mundo mágico-religioso de los aborígenes grancanarios.

Hoy en día se continúa acudiendo a la Montaña para realizar determinadas tradiciones festivas como el *Volcán Anunciador* de las fiestas de Santiago de los Caballeros de Gáldar, en el mes de julio, o de las Cruces de Mayo, que cada año se engalanan con flores y resaltan en la silueta noreste de la Montaña, desde su pico hasta La Atalaya de Santa María de Guía. Asimismo, también tenemos constancia en la actualidad de prácticas menos santas y más

relacionadas con las supersticiones populares que son llevadas a cabo en su cumbre.



Cruces de Mayo y prácticas supersticiosas.



Por otro lado, la Montaña de Amagro podía complementar el culto de los aborígenes que habitaban la vega de Gáldar y sus inmediaciones, ya que en este Macizo se atestigua la presencia de varios elementos arqueológicos vinculados con las prácticas culturales y astronómicas, junto a la probabilidad de que hubiera albergado uno de los templos indígenas aludidos en las crónicas.

Con todos los datos expuestos, consideramos que la Montaña de Gáldar no ha sido estudiada en profundidad y, lo que es peor, ha sido relegada arqueológica e históricamente a un inexplicable olvido. Tal vez, habituados a su estampa silenciosa, ya no nos detenemos ni un instante para contemplar su solemne belleza y recapacitar sobre lo que debió significar para los antiguos canarios que habitaron en sus alrededores. Consideramos que ya es hora de revalorar y recuperar el majestuoso y monumental patrimonio natural, paisajístico y cultural de la Montaña de Gáldar, que nos pertenece a todos.

## Bibliografía.

AA.VV.: *Guía del Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria*. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2001.

AA.VV.: *Revista de Historia de Canarias*. Editada por la Universidad de La Laguna. Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

Abreu y Galindo, Juan de: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria*. Ed. Goya, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

Arco Aguilar, María del Carmen y Navarro Mederos, Juan Francisco: *Los aborígenes*. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria. 1987.

Jiménez Sánchez, Sebastián: *Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944. Informes y Memorias, nº 11*. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1946.

Marín de Cubas, Tomas Arias: *Historia de las siete islas de Canarias*. Ed. Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria, 1986.

Martín de Guzmán, Celso: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.

Morales Padrón, Francisco: *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1993.

S.A.M.C.: *Carta Arqueológica del Término Municipal de Gáldar*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1988.

Sosa, José de: *Topografía de la Isla afortunada de Gran Canaria*. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

Viera y Clavijo, José de: *Noticia de la Historia General de las Islas Canarias*. Ed. Goya. Santa Cruz de Tenerife, 1982.

Web de la Agrupación Astronómica de Gran Canaria (A.A.G.C.):  
<http://www.astrosurf.com/aagc/>

Web de la Asociación Ciudadana por la Defensa del Patrimonio Histórico de Canarias (DEPACA):  
[http://es.geocities.com/depaca\\_gc/](http://es.geocities.com/depaca_gc/)

Web de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria: <http://www.patrinet.net>

Web de la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC): <http://www.fedac.org>